

rosa ma. romo

## presentación

La presencia de los Estados Unidos, en cualquiera de sus diferentes manifestaciones: económica, tecno-científica o cultural en el sentido más amplio, en la vida cotidiana de los mexicanos, es un hecho incuestionable. En efecto, no sólo a través de los medios de comunicación nos percatamos de su preponderante influencia político-económica y militar en el contexto internacional, sino prácticamente cualquiera de nuestros hábitos de consumo: alimentación, vestido, diversión, transporte, etcétera, tiene un mayor o menor medida –según la clase social de que se trate– la impronta del “american way of life”.

Pero estas vivencias individuales son en última instancia reflejo de lo que ocurre en el nivel de la sociedad mexicana en su conjunto, en donde más de tres cuartas partes de las transacciones comerciales, financieras, económicas en una palabra, se realizan con el vecino país del norte, a donde fluye también la principal corriente turística y de trabajadores migratorios, y del cual recibimos no sólo en 90 por ciento de los préstamos e inversiones directas, sino también la tecnología y el **know how** para la producción tanto de la vida material como espiritual de esta sociedad.

Desde luego que esta relación no es ni unilateral ni reciente, sino recíproca, aunque en mucho menor grado, como sucede en toda relación de interdependencia desigual. No se trata en efecto de una relación de vecindad que se limite a los 2 000 km de frontera, sino de vínculos complejos y contradictorios, producto de un desarrollo histórico desigual y combinando. Esta relación la ha vivido

nuestro país negativamente, reactivamente, replegándose en sí mismo o a la defensiva, luchando por un manejo más autónomo o, si se prefiere, menos dependiente.

Las características de esta relación explican también la conciencia que de la misma tiene México. La mayoría de la población asume en forma inconsciente, resignada o complaciente las diversas manifestaciones de esta preponderante presencia extranjera. En realidad, los intelectuales y políticos que se oponen con el arma de la crítica y con ciertas decisiones en la esfera burocrática a las manifestaciones negativas de tan avasalladora presencia constituyen una minoría.

Sin embargo, ni los admiradores, ni los detractores han estudiado sistemáticamente a los Estados Unidos como una compleja formación social en sí. ¿Cuántos mexicanos han escrito una historia de los Estados Unidos? ¿Cuántos se han ocupado de analizar la guerra civil norteamericana?, mientras que el fenómeno de la Revolución Mexicana ha merecido la atención de al menos 217 autores norteamericanos según nos señala Eugenia Meyer. Cosío Villegas, por su parte, ejemplifica el desinterés mexicano por lo que han sido sus relaciones bilaterales fundamentales —entre otros ejemplos históricos—, con la cuestión texana, acerca de la cual, de 739 publicaciones que señala en su bibliografía sobre problemas internacionales de México, 465 pertenecen a autores norteamericanos y tan sólo 235 a mexicanos; es decir, que nosotros sólo hemos contribuido con un 32 por ciento de publicaciones al conocimiento de un problema tan importante.

Además de las razones “mexicanas” que pudiéramos encontrar para tal actitud, en parte se debe a que los propios Estados Unidos capaces de universalizar un producto como la coca-cola, no lo han sido para vender su propia imagen de país, como señalara hace 20 años Daniel Cosío Villegas en un artículo sobre la necesidad que tenemos todos los mexicanos de conocer a los Estados Unidos:

Proclamar la conveniencia y la necesidad de que el mexicano estudie la vida norteamericana, en manera alguna quiere decir que deba simpatizarle, amarla o tenerla como paradigma, sino simplemente que tiene que conocerla —hay quien estudia los almacenes, y no por ello convive con ellos, se alimenta de ellos o los reverencia como deidades. . .

En este artículo Cosío Villegas recomendaba la creación de un instituto o centro de la UNAM que se ocupara del estudio del vecino del norte. Hasta la fecha sólo existe un instituto de estudios de los Estados Unidos, no precisamente en la UNAM sino en el CIDE, aun cuando afortunadamente, en casi todas las instituciones de educación superior en ciencias sociales, ha surgido en la última

década un interés mayor por estudiar no sólo las manifestaciones negativas de esa presencia hegemónica, hecho de por sí importante, sino las entrañas mismas del monstruo —como recomendara Martí.

Tal interés aparece como reacción al que en los propios Estados Unidos ha despertado nuestro país a raíz de los hallazgos petroleros de 1973, junto con los cambios en las relaciones internacionales y, dentro de éstas, en el papel hegemónico que tenían los Estados Unidos. Haciendo a un lado estas motivaciones, el estudio sistemático de la sociedad norteamericana resulta indispensable, si queremos superar la visión simplista y maníquea que atribuye todos los males y problemas de nuestro subdesarrollo a la dependencia de los Estados Unidos y si queremos, en fin, contribuir al cambio de esta relación.

Por todas estas razones en este número de la **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales** se ha reunido una serie de trabajos sobre ciertos aspectos de la compleja sociedad norteamericana. Esta fue concebida como una publicación heterogénea, pluralista, como lo es también el estudio y el conocimiento que sobre los Estados Unidos tenemos en México, ya que los autores ni tienen la misma perspectiva ideológica-metodológica, ni la misma formación. Pensamos, en cambio, que los temas tratados además de contribuir al estudio y discusión en la cátedra, sugieren nuevas vetas de investigación.

Si quisiéramos encontrar una característica que unificara los diferentes trabajos que aquí se reúne, ésta sería sin duda alguna la novedad del enfoque. En este sentido, el original ensayo de Enrique Canudas es un ejemplo muy completo: al evocar las corrientes culturales —cinematográficas, literarias y musicales— que lo nutrieron, y en las que se han formado ciertas generaciones de mexicanos, nos habla también de una cultura mexicana híbrida; más adelante nos remite al proceso formativo de la nación norteamericana, a la conformación de sus estructuras económicas y demográficas, y analiza así lo que ha sido el desarrollo cíclico del capitalismo en ese país. Finalmente, nos presenta el desarrollo que ha tenido la política exterior del Imperio, destacando sus rasgos hegemónicos.

En su artículo acerca de las razones del pragmatismo, José Luis Orozco analiza la misión intelectual que la élite de abogados y cosmólogos reunidos en Harvard, a principios de la antepenúltima década del siglo XIX, desarrollaría como tarea: “sacudir a la filosofía de su largo letargo clásico y divagante, de vincularla al apostolado práctico que le exige el ser en el plano intelectual y cultural el correlato de la estrategia militar, financiera y política del rectorazgo norteamericano”.

Teodoro Alonso Fernández explora nuevos elementos explicativos para entender las relaciones entre México y E.U. ante el caso texano, las cuales han estado en permanente fricción, puesto que, ambos países han tenido objetivos políticos disímiles. Por un lado, las élites políticas norteamericanas con un proyecto histórico común, como lo constituyó en un primer momento el expansionismo territorial que les permitiría una acumulación acelerada en su desarrollo económico, por otro lado, los grupos políticos mexicanos con proyectos históricos diferentes que los hacía vulnerables a la política exterior norteamericana, la cual era diseñada con gran eficiencia y racionalidad, mientras que la política exterior mexicana era errática y zigzageante debido a los continuos golpes de Estado que se sucedieron en toda la primera mitad del siglo XIX.

Por su parte, Elizabeth J. Brooks nos presenta en su trabajo las dos corrientes principales de la teoría de las relaciones internacionales de hoy en día en los E.U.: la tradicional escuela de la política del poder y la más reciente y, por lo mismo, prácticamente desconocida en México: de la "economía, política internacional", analizando los aspectos fundamentales de cada una de éstas, para presentarnos una tercera opción, a manera de enlace entre las dos primeras.

La minuciosa revisión de la política de la administración Carter frente al conflicto arabe-israelí que nos presentan Carlos Rico y Arturo Borja parte de un análisis del contenido y las implicaciones de los documentos de Camp David, haciendo resaltar posteriormente aquellos aspectos que, a su juicio, constituyen los principales obstáculos tanto para que el proceso redunde en una verdadera paz en la región, como para que sea apoyado por las otras partes involucradas en el conflicto, y delinear así las perspectivas que se abrirían ante la presente administración norteamericana.

El detallado análisis que sobre la crisis energética norteamericana nos presenta Pedro Fernando Castro Martínez nos ilustra tanto acerca de los rasgos de esta crisis, como de las políticas por reducir el consumo, al mismo tiempo que se explotan fuentes alternativas de energía, que ha instrumentado el gobierno de los E.U., así como la forma en que las grandes compañías petroleras han manejado en su propio beneficio dicha crisis.

El documentado análisis de Ma. Elena Espinoza de Houde se basa en la constatación de que dada la máxima importancia de los E.U. tanto desde el punto de vista comercial como financiero en el ámbito internacional, las políticas que instrumente este país en estas materias —basadas como lo están en factores de interés nacional y objetivos geopolíticos— afectarán tanto a los países industrializados como a los subdesarrollados. De ahí la atención que los mismos les prestan y la necesidad de conocer tanto las

tendencias registradas en el comercio exterior de los E.U., como los objetivos y consecuencias de su estrategia comercial, en particular para los países subdesarrollados.

Roberta Lajous y Ma. Eugenia Oropeza, por su parte, nos presentan en un claro análisis la situación educativa de los chicanos, partiendo de su ubicación dentro de la sociedad norteamericana, en función de una serie de características que los diferencian del resto de la población.

Existe una cultura chicana no del todo distinta de la mexicana -afirman- cuya reproducción busca asegurarse dentro del mismo sistema educativo, a través de diversos mecanismos de presión que garantizan la impartición de la educación bilingüe.

Señalan a continuación los obstáculos que impiden que ésta sea universal y adecuada para quienes la solicitan.

En su interpretación de las relaciones entre la comunidad mexicana en los E.U. y México, Juan Gómez Quiñones se refiere a:

La política de la comunidad México-norteamericana ha tenido una dimensión internacional a causa de la historia, la cercanía, las ligas culturales, el incremento demográfico puede llamarse relaciones Pan-Mexicanas. A pesar de la anexión política y de la integración económica de los territorios mexicanos y de su población al sistema norteamericano, las influencias y los contactos han continuado siendo estrechos en muchos aspectos socio-económicos, así como sucede en la vida política de los mexicanos que viven al norte de la frontera.

Francisco E. Balderrama, basado en fuentes originales tanto mexicanas como norteamericanas, analiza la labor de "protección" tan importante de los cónsules mexicanos en los E.U. así como la naturaleza de la relación entre el "México de afuera", "La colonia Mexicana" o "La Raza" y los consulados mexicanos de 1900 a 1940.

En su artículo sobre el movimiento neo-conservador y la política exterior norteamericana, Elizabeth G. Ferriz, analiza la frágil coalición de los grupos derechistas que sustentan el poder actualmente en los E.U., poniendo énfasis en las graves consecuencias de sus políticas conservadoras tanto para el pueblo norteamericano como para la paz mundial. El movimiento neo-conservador ofrece a los norteamericanos la esperanza de poder recobrar la posición hegemónica de los E.U. en el mundo. Les ofrece respuestas fáciles para explicar los cambios complicados del sistema mundial. Y les promete la expansión continua de sus capitales transnacionales y

un militarismo aún más acelerado en los E.U. pretextando la amenaza comunista, actitud que podría conducir a una conflagración nuclear de ver frustradas sus expectativas.

El profesor Norman Birnbaum hace un análisis de la sociedad norteamericana al asumir el poder Ronald Reagan, a partir de lo que denominan crisis parciales o sectoriales de dicha sociedad.

Aquellos que deploran las consecuencias de la supremacía del mercantilismo han demostrado poca capacidad para atacarlo directamente y nos han dejado lo peor de ambos mundos. Un sector privado rapaz y un sector público incompetente, actuando individual y conjuntamente, nos han acercado considerablemente al borde del abismo. Una productividad en declive, una mayor competitividad en los mercados mundiales, un doble índice inflacionario, un desempleo en gran escala, conflictos culturales irreconciliables y amplios sectores de rechazo y deterioro social que presagia una convulsión social dentro de nuestras fronteras.

Es preciso aclarar que tanto en los artículos de Arturo Borja y Carlos Rico, de Pedro Fernando Castro Martínez, de Ma. Elena Espinoza de Houde, de Roberta Lajous y de Ma. Eugenia Oropeza; al haber sido sometidos al paso del tiempo y debido a los ritmos de publicaciones, algunas de las preguntas que planteaban con respecto a lo que sería la instrumentación de la política de la administración Reagan se han vuelto innecesarias, tanto por la solución que este gobierno les ha dado, como por los cambios que se han operado en las relaciones internacionales.

Incluimos finalmente unas notas sobre el proyecto de relaciones México-Estados Unidos, para propiciar una mayor comunicación entre los que nos ocupamos del estudio de esta problemática.

Por último, sólo queremos señalar que no se trata de un esfuerzo aislado, ya que con este número pretendemos al mismo tiempo retomar anteriores esfuerzos de publicaciones de la UNAM, relativas al vecino país del norte y trabajar para futuras publicaciones sobre esta misma problemática. Así está prevista la elaboración de un número de la revista dedicado al análisis de la problemática chicana y de los trabajadores mexicanos que emigran hacia los E.U., así como un número dedicado a la historia de las relaciones entre México y E.U.